

Inserción laboral de los inmigrantes

**Estructura etno-fragmentada y crisis económica.
El caso del Campo de Cartagena (Murcia)**

**Francisco Torres Pérez
María Elena Gadea Montesinos***

Recibido: 14-XI-2009

Versión final aceptada: 29-IV-2010

Introducción

El Campo de Cartagena, zona emblemática de agricultura intensiva en la Región de Murcia, se ha conformado en las últimas décadas como un buen “laboratorio” para analizar los vínculos entre reestructuraciones económicas y migraciones internacionales (Pedreño, 1999), así como la inserción de los migrantes en contextos rurales. En relación a este segundo aspecto, los estudios realizados en la zona durante los últimos años (Torres *et al.*, 2007; Gadea *et al.*, 2008; Pedreño y Sánchez, 2009), muestran un proceso contradictorio. Si, por lado, en las últimas décadas se ha generado y consolidado una estructura etno-segmentada productiva y social, por otro lado, una parte importante de los vecinos inmigrantes ha conocido una mejora de su inserción laboral y social. La crisis económica ha marcado, sin embargo, un punto de inflexión en estas tendencias.

* Francisco Torres Pérez, Dpto. de Sociología y Antropología Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Valencia, Avg. dels Tarongers s/n, 46022 Valencia; Elena Gadea Montesinos, Dpto. de Sociología y Política Social, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia, 30100 Espinardo, Murcia.

El objetivo de este artículo, basado en una investigación exploratoria, es examinar el impacto que la actual crisis económica tiene en el Campo de Cartagena. Por un lado, nos interesa contrastar los efectos de la crisis en el conjunto de España y su concreción en esta zona de agricultura intensiva. Por otro, pretendemos indagar sobre las estrategias que los trabajadores inmigrantes y sus familias desarrollan para hacer frente a la crisis en este contexto concreto, tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo, y el conjunto de recursos que movilizan para garantizar su supervivencia material (Mingione, 1993)¹.

Como punto de partida se presenta, de manera muy sintética, los aspectos más relevantes de la inserción laboral y social de los inmigrantes desde la década de los noventa hasta inicios de 2008, destacando sus trayectorias y sus posiciones en la estructura etno-segmentada local, que configuran el campo de límites y posibilidades en el que los migrantes desarrollan sus estrategias (Bourdieu, 1997). El segundo apartado analiza las consecuencias de la crisis a nivel regional y en el Campo de Cartagena, con particular atención al paro, el aumento de la precariedad laboral y el deterioro de las condiciones de inserción de los nuevos vecinos. El tercer apartado presenta las estrategias de los empresarios centradas en la reducción de salario, el aumento de las irregularidades laborales y el recurso a la economía sumergida. El cuarto apartado, se dedica a las estrategias de los trabajadores inmigrantes para afrontar la crisis, estrategias que se centran en una reducción del umbral de aceptabilidad en el ámbito del trabajo y una diversidad de medidas orientadas a minimizar gastos. Dado que hablamos de fenómenos muy recientes y en rápida transformación, el texto concluye apuntando tendencias y problemas a seguir investigando.

Como en otros trabajos, hemos optado por la combinación de métodos cuantitativos, que nos proporcionan los datos socioeconómicos más relevantes, y cualitativos, que nos aproximan a la vivencia, experiencia y estrategias de los actores. Nuestro análisis se basa en datos estadísticos procedentes de la EPA y del Servicio de Empleo y Formación de la Región de Murcia (SEF-CARM), y en entrevistas a informantes estratégicos que, en anteriores investigaciones, han demostrado un amplio conocimiento de la situación local².

¹ Mingione entiende la supervivencia material o reproducción social, como un concepto sociohistórico con distintos niveles de vida, según los grupos y los momentos, organizada socialmente en el seno de una estructura familiar (Mingione, 1993: 121).

² El análisis que presentamos aquí se basa, por tanto, en los resultados de diversos estudios realizados en los últimos años (Torres *et al.*, 2007; Gadea *et al.*, 2008), así como en trabajo de campo realizado "ad hoc" con el fin de explorar los efectos de la crisis. Durante

1. Inserción laboral e inserción social de los inmigrantes entre 1990 y 2008

En la Región de Murcia, y particularmente en el Campo de Cartagena³, la llegada de trabajadores inmigrantes está relacionada con la expansión de la agricultura intensiva y el desarrollo de un complejo de grandes empresas y cooperativas cultivadoras-exportadoras (Pedreño, 1999; Torres *et al.*, 2007). Este modelo tuvo que enfrentarse, desde finales de los años ochenta, a una acuciante necesidad de mano de obra al tiempo que, para ser competitivo, necesitaba mantener estables los costes laborales. Para Segura, Pedreño y De Juana (2002), esto fue posible por la formación de una nueva estructura social jornalera basada en la población inmigrante.

Los primeros inmigrantes que llegaron al Campo de Cartagena se fueron instalando siguiendo las necesidades de la agricultura intensiva. Se trataba, en su inmensa mayoría, de hombres marroquíes, sin cargas familiares aquí y muy a menudo en situación irregular. Este perfil de la inmigración de finales de los años ochenta se mantendrá, sin grandes modificaciones, durante la mayor parte de la década de los noventa. Para estos inmigrantes, la inserción laboral estaba prácticamente limitada a la agricultura como jornaleros, en la mayoría de casos, sin contrato.

Con el nuevo siglo se inaugura una nueva etapa, con características relativamente distintas a la década de los años noventa. Por un lado, entre el año 2000 y 2008 hemos asistido a un fuerte incremento y diversificación de los flujos migratorios, que han introducido cambios importantes en la composición de la población inmigrante, entre los que destacan una feminización y una configuración crecientemente familiar de la inmigración. Por otro lado, su inserción laboral se ha diversificado y se ha reducido la incidencia de la economía sumergida, aunque subsistan diversas prácticas irregulares. Si durante la década de los años noventa,

mayo y junio de 2009 se realizaron entrevistas semiestructuradas a dos técnicos de las Unidades de Trabajo Social de los municipios analizados (UTS-M y UTS-J), un mediador socio-laboral (MSL), dos miembros de un grupo de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (E1 y E2) y una empleada administrativa de una empresa de trabajo temporal (K). Además, se mantuvieron entrevistas informales con otros técnicos de servicios públicos y de diversas ONG, así como con delegados sindicales de la zona. Nuestro agradecimiento a todos ellos, así como a los compañeros del Observatorio del SEF-CARM.

³ La comarca natural del Campo de Cartagena incluye los municipios de Cartagena, Torre Pacheco, San Pedro del Pinatar, San Javier, La Unión, Los Alcázares, Fuente Álamo y algunas pedanías del municipio de Murcia. Nuestro análisis se centra en tres de estos municipios, Torre Pacheco, Fuente Álamo y San Javier, que en 2008 concentraban el 34,5% del total de los extranjeros de la comarca y el 88% de los contratos realizados en el sector de agricultura, según datos del SEF-CARM.

la inserción laboral de los inmigrantes se centra en la agricultura, con el nuevo siglo las trayectorias ocupacionales se han ido diversificando hacia otros sectores como la construcción o el sector servicios, como muestran los datos sobre autorizaciones de trabajo de la Región de Murcia.

Tabla 1. Autorizaciones de trabajo concedidas a extranjeros por sector de actividad

	<i>Agrario</i>		<i>Industria</i>		<i>Construcción</i>		<i>Servicios</i>		<i>No clasificable</i>	
	Abs	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1995	4.567	83,7	105	1,9	50	0,9	574	10,5	162	3,0
1997	3.778	84,3	102	2,3	41	0,9	556	12,4	7	0,2
1999	7.320	79,3	303	3,3	183	2	1.382	15	41	0,4
2001	8.421	48,5	1.149	6,6	1.378	7,9	2.432	14	3.980	22,9
2003	3.908	47,5	846	10,3	1.229	14,9	2.046	24,9	193	2,3
2005	24.387	42,6	3.828	6,7	10.674	18,6	14.731	25,7	3.679	6,4
2007	4.099	37	828	7,5	2.004	18,1	3.451	31,1	709	6,4

Fuente: Estadística de autorizaciones de trabajo, Ministerio de Trabajo e Inmigración

La pérdida de relevancia de la agricultura y la diversificación de los sectores de ocupación presenta importantes diferencias por colectivos. Mientras los inmigrantes latinoamericanos o de Europa del Este han accedido a empleos en la construcción y los servicios, el colectivo marroquí, el más antiguo en la zona, sigue muy vinculado al trabajo en el campo, tanto por su menor cualificación como por los mayores prejuicios que padece.

Tabla 2. Porcentaje de contratos a trabajadores extranjeros por actividad económica, principales nacionalidades, Murcia (2007)

	<i>Marruecos</i>	<i>Ecuador</i>	<i>Bolivia</i>	<i>Colombia</i>	<i>Rumania</i>
<i>Agricultura, ganadería...</i>	41,5	21,9	26,7	6,0	23,5
<i>Construcción</i>	10,6	20,9	21,7	24,8	27,2
<i>Hostelería</i>	1,4	4,3	8,5	17,4	12,3
<i>Otras actividades empresariales</i>	40,8	41,2	29,9	23,8	10,1
<i>Resto de actividades</i>	5,8	11,6	13,3	28,0	26,9

Fuente: Observatorio Ocupacional del SEF-CARM

Junto con la diversificación de los sectores de ocupación, uno de los cambios más destacados es la tendencia a la reducción de la economía sumergida y la generalización del contrato, tanto a nivel regional (Colino *et al.*, 2007) como en el Campo de Cartagena (Torres *et al.*, 2007). Una mayor contratación que ha ido de la mano del recurso sistemático a los intermediarios laborales⁴ y que se combina con una diversidad de irregularidades laborales. Por otro lado, en la mayoría de los casos se trata de contratos temporales en las categorías laborales más bajas. Así, la tasa de temporalidad de los trabajadores inmigrantes (81%) duplica a la de los murcianos, que se sitúa en un 36,6% (Colino *et al.*, 2007).

Un tercer elemento a destacar es la mejora del proceso de inserción social de una parte de los nuevos vecinos en términos de estatus jurídico, vivienda y acceso más normalizado a los servicios públicos. Aunque en la actualidad la proporción de inmigrantes indocumentados sigue siendo elevada, los sucesivos procesos de regularización de 2001, 2002 y 2005 han disminuido de manera significativa su volumen, particularmente entre los marroquíes y ecuatorianos⁵. La disminución en las tasas de irregularidad ha facilitado una mejora en las condiciones de inserción del colectivo inmigrante, especialmente en el ámbito del trabajo y de la vivienda. Ahora, a diferencia de la década de los noventa, cuando se daba una alta concentración en las pedanías y parajes, los nuevos vecinos viven en mayor proporción en los núcleos urbanos, lo que facilita el acceso a los servicios y espacios públicos y contribuye a normalizar la presencia de estos nuevos vecinos en la vida local. Un segundo elemento a destacar es la mejora de las condiciones de la vivienda, con una importante reducción de la infravivienda, aunque se mantiene el problema del hacinamiento. En tercer lugar, aunque la mayoría de los vecinos inmigrantes sigue viviendo en régimen de alquiler, el número de inmigrantes propietarios de su vivienda se ha incrementado en los últimos años⁶.

⁴ Como señala Pedreño (2006), la recreación del sistema tradicional e informal de intermediación, el furgonetero que conoció una extensión amplísima en la década de los años noventa, ha perdido intensidad a favor de gestores formales, las ETI y las empresas de servicios.

⁵ Podemos extrapolar, para nuestra zona, los datos regionales. En enero de 2009, eran 235.134 los extranjeros empadronados en Murcia cuando, según el Ministerio del Interior, se contabilizaban 197.805 permisos lo que supone que 37.329 residentes se encontraban en situación irregular, el 16,5% del total. Una proporción inferior a la media nacional que se sitúa en el 20,1%. Sin embargo, los colectivos más recientes como los bolivianos presentan tasas de irregularidad muy elevadas (66%)

⁶ Los datos obtenidos por Meier para el Campo de Cartagena apuntan que un 11,7% de los inmigrantes serían propietarios de la vivienda, un 28,3% vive en

Dos conclusiones para finalizar este apartado. Por un lado, el vecindario inmigrante del Campo de Cartagena se ha conformado como un nuevo sector de población bastante heterogéneo. Una parte importante de los inmigrantes pioneros, marroquíes y ecuatorianos, han conseguido una estabilidad laboral y residencial que les ha permitido llevar a cabo procesos de reagrupación familiar y formación de nuevas familias. Otra parte de la inmigración, también muy relevante, está todavía en una situación precaria a todos los niveles, bien porque han llegado recientemente o bien porque no han conseguido regularizar su situación. Estas situaciones diferentes influyen, de forma decisiva, en las estrategias que pueden plantearse frente a la crisis económica.

Unos y otros, segunda conclusión que queríamos destacar, se insertan en la estructura laboral etno-fragmentada que caracteriza el Campo de Cartagena, similar aunque con rasgos específicos, a la que se da en España (Cachón, 2003; Pedreño, 2005; Pajares, 2008, 2009; Gualda, 2009). Esta estratificación étnico-laboral hunde sus raíces en las transformaciones contemporáneas de la relación salarial, con la degradación de la seguridad socioeconómica, ciudadana y psicosocial que garantizaba la condición salarial fordista y el surgimiento de los trabajadores vulnerables (Castel, 1999), el debilitamiento de los sistemas reguladores y el crecimiento del empleo informal (Mingione, 1993) y la consolidación del mercado dual (Doering y Piore, 1983). Estos cambios, alentados por las políticas neoliberales, acelerados con la globalización (Sassen, 2007) y los cambios tecnológicos y las nuevas formas organizativas (Castells, 1997), convierten en estructural la creciente fragmentación que se etnifica con la progresiva importancia de las migraciones internacionales. En el caso español, a la fragmentación del mercado de trabajo de la década de los años ochenta, se sumará la etnificación generada por un modelo de desarrollo económico intensivo en mano de obra poco cualificada y baja productividad que cubrirá, básicamente, la inmigración (Martín, 2008; Pajares, 2008, 2009; Izquierdo, 2009, Mahía y Del Arce, 2010). La especificidad del Campo de Cartagena, como la de otras zonas agrícolas de exportación, radica en el peso de la agricultura intensiva y en el *locus social*, espacial, relacional y productivo, del jornalero inmigrante.

Habitualmente, se identifica esta fragmentación étnico-laboral con la influencia que tiene el origen, nacional y/o étnico, en el lugar que ocupan los inmigrantes (Portes, 1995; Cachón, 2003; Gualda,

alquiler independiente, un 49,1% en subarriendo y un 10,9% en otras situaciones (Torres y Meier, 2008).

2009). En nuestra opinión, conviene ampliar esta visión en un triple sentido: (i) la conformación de sectores de actividad y trabajos “propios” de inmigrantes, que se denota también (ii) en la organización productiva y jerárquica de las empresas y (iii) en las dinámicas sociales que tienden a legitimar y reproducir este estado de cosas. Los tres procesos están profundamente interrelacionados pero no son idénticos. En nuestra zona de estudio, la agricultura, el peonaje de la construcción y de la hostelería y el transporte, se han conformado como “nichos laborales” para inmigrantes. Esta estratificación no sólo funciona entre sectores sino que opera en las mismas empresas: el trabajo más duro y descualificado lo realizan los inmigrantes y son los autóctonos los que ocupan los puestos de mayor especialización y/o responsabilidad. Además esta estratificación ha conformado un “sentido común”, un conjunto de percepciones, valoraciones y prácticas laborales y sociales que, en función de la etnicidad de determinados grupos, presupone unas capacitaciones u otras, una determinada cultura del trabajo y adjudica un lugar u otro en la estructura laboral. Este sentido común ha legitimado la estratificación étnico-laboral al mismo tiempo que velaba su carácter funcional para los empresarios y complementario para los trabajadores autóctonos. Para los primeros, los inmigrantes constituyen la mano de obra flexible, barata y con muy reducido “poder” social, que garantiza su competitividad y plusvalía. Para la mayoría de los segundos, los inmigrantes no han constituido una competencia ya que optaban a puestos de trabajo distintos y su inserción ha tenido un efecto de movilidad laboral ascendente, dado que ocupaban los puestos de trabajo menos cualificados y más precarios (Pumares *et al.*, 2006; Pajares, 2008, 2009; Pérez y Serrano, 2008).

2. El impacto de la crisis a nivel regional y en el Campo de Cartagena

La Región de Murcia es una de las Comunidades Autónomas donde la actual recesión ha supuesto una mayor destrucción de empleo. De acuerdo con la EPA II 2009, mientras la tasa de paro estatal se situaba en el 17,9%, en el caso murciano se elevaba al 20,2%, debido al mayor peso relativo de la construcción y de las empresas de servicios vinculadas. Como ocurre también a nivel estatal, la incidencia del paro es mucho mayor entre los trabajadores extranjeros, un 30,4% en el caso

murciano, dada su concentración en los sectores más golpeados por la crisis, en las categorías laborales de menor cualificación y su mayor índice de temporalidad (Pajares, 2009; Mahía y Del Arce, 2010).

Tabla 3. Tasa de paro por nacionalidad y sexo, Región de Murcia

	Total	Española			Extranjera		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Il trimestre 2005</i>	8,05	7,3	4,6	11,36	11,82	10,61	14,36
<i>Il trimestre 2006</i>	7,91	7,87	5,83	10,84	8,11	6,96	10,23
<i>Il trimestre 2007</i>	6,57	5,68	4,04	8,05	9,86	8,87	11,75
<i>Il trimestre 2008</i>	11,33	9,52	8,06	11,57	17,44	18,82	15,47
<i>Il trimestre 2009</i>	20,16	16,94	16,54	17,46	30,41	34,45	23,42

Fuente: EPA. Elaboración propia

Entre los trabajadores extranjeros, como se observa en la tabla 3, el paro afecta proporcionalmente más a los hombres que a las mujeres. Esto también ocurre a nivel estatal, si bien en la Región de Murcia la diferencia entre hombres y mujeres, 11 puntos porcentuales, es más amplia dado que la destrucción de empleo se ha centrado en sectores muy masculinizados, como la construcción y los servicios afines, con mayor peso relativo a nivel regional que estatal.

En los municipios objeto de nuestro estudio, también se da una mayor incidencia del paro entre los trabajadores extranjeros que están sobrerrepresentados entre los parados inscritos dado que su proporción es superior a su peso relativo en la población activa de la zona. Esta sobrerrepresentación, ya alta en años anteriores, ha aumentado en 2008 cuando el número de parados extranjeros se ha visto duplicado, en términos de media mensual.

Tabla 4. Parados por nacionalidad, municipios analizados (media mensual)

	<i>Total</i>	<i>Españoles</i>	<i>Extranjeros</i>	<i>% Extranjeros</i>
<i>2005</i>	1.390	1.004	386	27,79
<i>2006</i>	1.571	1.050	521	33,18
<i>2007</i>	1.627	1.071	556	34,17
<i>2008</i>	2.986	1.883	1.103	36,94

Fuente: SEF-CARM. Elaboración propia. Año 2005: media julio-diciembre

Sin embargo, esta mayor incidencia del paro se reparte de forma desigual según los colectivos, que sintetizamos en las cuatro nacionalidades más importantes, y según la distinta coyuntura económica. De acuerdo con la tabla 5, considerando el peso relativo de estos mismos grupos en el vecindario y sus grupos de edad, podemos afirmar que los parados marroquíes estaban sobrerrepresentados en el conjunto de parados extranjeros en 2005 y, en menor medida, en 2006, en pleno *boom* económico. Posteriormente, a diferencia de lo que ocurre a nivel estatal (Pajares, 2009: 54)⁷, no se puede hablar de una sobrerrepresentación de los parados marroquíes respecto a otros colectivos, como indica el dato de diciembre de 2008. En nuestra opinión, esta diferencia se debe a que los trabajadores marroquíes del Campo de Cartagena han continuado muy concentrados en la agricultura, precisamente el sector que ha padecido en menor medida el impacto negativo de la crisis en términos de destrucción de empleo.

Tabla 5. Parados extranjeros por nacionalidades más significativas y porcentaje sobre el total de parados extranjeros, en los municipios analizados

	2005		2006		2007		2008	
	Parados	%	Parados	%	Parados	%	Parados	%
<i>Rumania</i>	1	0,2	6	1,2	18	2,8	42	2,6
<i>Bolivia</i>	5	1,1	6	1,2	10	1,5	38	2,3
<i>Ecuador</i>	62	14,1	110	21,2	178	27,3	460	28,4
<i>Marruecos</i>	313	71,1	320	61,8	322	49,5	816	50,3
<i>Total</i>	440	100,0	518	100,0	651	100,0	1.622	100,0

Fuente: SEF-CARM. Elaboración propia. Datos correspondientes a diciembre de cada año

Además de padecer una mayor tasa de paro, el desempleo genera unas consecuencias más negativas para los inmigrantes que para los autóctonos. Con la excepción de los poseedores de un permiso de residencia permanente, la crisis económica afecta a la situación jurídica de los vecinos inmigrantes dado que nuestro sistema normativo vincula residencia legal y contrato de trabajo. Si la propor-

⁷ Según la EPA-IV-08, los marroquíes presentaban una tasa de paro de 35%, 14 puntos por encima de la media de los trabajadores extranjeros, Según Pajares (2009), este diferencial obedece a la mayor presencia de los marroquíes como peones de construcción y a sus mayores dificultades de recolocación. El primero de estos factores no se da en el Campo de Cartagena.

ción de indocumentados había disminuido en los últimos años, la actual crisis económica ha alterado esta situación. Aunque todavía es pronto para valorarlo, es evidente que las menores posibilidades de acceder a un empleo formal hacen que resulte más difícil cumplir con los requisitos imprescindibles para renovar el permiso o conseguir uno, aun con la reciente flexibilización de los requisitos exigidos⁸.

Aparte de desestabilizar su seguridad jurídica, el desempleo aumenta en mayor grado la precariedad social de los vecinos inmigrantes. Por un lado, los hogares inmigrantes tienen una mayor dependencia de las rentas salariales, un volumen de ahorro más reducido y menores fuentes de ingresos alternativos. Por otro lado, dado que en términos generales sólo pueden acreditar una trayectoria laboral breve, sus prestaciones por desempleo e indemnizaciones por despido tienen una menor cuantía y/o duración. Además, los hogares inmigrantes ya tenían de partida una situación de mayor precariedad. Así, en datos referentes a España para 2007, el 39,7% de los hogares inmigrantes no UE-27 se encontraban en una situación de pobreza relativa, por el 19,1% de los hogares autóctonos en la misma situación (Laparra y Pérez, 2009).

Por último, pero no menos importante, dado que es el conjunto de sectores populares el que ha visto empeorar su situación, la crisis económica desestabiliza dos de las condiciones que han facilitado una inserción tranquila y sin excesivas tensiones de los vecinos inmigrantes. Por un lado, el carácter complementario de los trabajadores autóctonos e inmigrantes en la estructura etno-fragmentada evitaba la competencia laboral. Por otro, tampoco se daba una competencia por ayudas sociales y otros recursos, aunque no faltaban comentarios en ese sentido por parte de algunos vecinos autóctonos.

3. Las estrategias de los empresarios: la reducción de costes laborales

Una de las estrategias clásicas en todo período de crisis es la reducción de costes laborales por diversas vías como la disminución de los salarios o de los costes sociales, “sumergiendo” una parte de la

⁸ Real Decreto 1162/2009, de 10 de julio, sobre medidas dirigidas a facilitar la renovación de permisos.

producción o incrementando las irregularidades laborales. En nuestra zona de estudio, hemos podido constatar los tres tipos de prácticas, en ocasiones realizadas por distintas empresas; otras veces, de forma combinada por la misma empresa.

Una de nuestras entrevistadas, gestora de una ETT que surte de mano de obra a “medianas y grandes empresas agrícolas”, señalaba la disminución del salario que percibe el jornalero tanto de forma directa, por la disminución del salario-hora pactado, como de forma indirecta, por ejemplo volviendo a repercutir sobre el trabajador una parte del coste del transporte (una vieja práctica que, en las ETT más “serias”, había desaparecido en la última época de bonanza)⁹.

Los clientes, muchísimos, han bajado los precios. “Si quieres que trabaje contigo, tengo que rebajar esto y esto”, y a nosotros no nos queda más remedio que bajar el precio para poder entrar a trabajar.

- ¿Y de qué bajada estaríamos hablando, más o menos?

- Exactamente, no te lo puedo decir. Pero, por ejemplo, te pueden decir “ya no pago la hora a 9 euros, sino que la pago a 8,20 o a 8,30 euros la hora (K).

Como hemos comentado anteriormente, tanto en la Región de Murcia como en el Campo de Cartagena había disminuido el volumen de la economía sumergida, particularmente en el período 2004-2006. Como apunta la aproximación¹⁰ realizada en la tabla 6, la economía sumergida en la Región volvió a aumentar en el año 2007, se consolida en 2008, y parece disminuir ligeramente los dos primeros trimestres de 2009¹¹. Dato, este último que refleja, en nuestra opinión, la atonía de la actividad económica.

⁹ La bajada de salarios no es exclusiva de la agricultura; también se nota, como han insistido nuestros informantes, en la construcción y en el servicio doméstico.

¹⁰ Los datos de la EPA y de afiliación a la Seguridad Social son de distinta naturaleza. A pesar de ello, siguiendo a Pajares (2008, 2009) e Izquierdo (2009), el cruce de ambos datos nos permite una aproximación general al volumen de la economía sumergida y nos muestra su evolución.

¹¹ A nivel de Murcia, el volumen de economía sumergida de 2008 se habría situado a un nivel similar al de 1995, un 28%, según las estimaciones indirectas de Colino *et al.* (2007).

Tabla 6. Aproximación a la economía sumergida en la Región de Murcia

	<i>Ocupados</i>	<i>Afiliados</i>	<i>Diferencia</i>	<i>% economía sumergida</i>
<i>2005</i>	93.000	77.807	15.193	16,3
<i>2006</i>	111.400	98.270	13.130	11,8
<i>2007</i>	133.300	98.479	34.821	26,1
<i>2008</i>	135.100	97.100	38.000	28,1
<i>2009 (1)</i>	122.200	91.361	30.839	25,2

Fuentes: EPA y Seguridad Social (media anual). (1) Para el año 2009 los datos de ocupados corresponden a la EPA del segundo trimestre y la de afiliados a la media de enero a junio. Elaboración propia.

De acuerdo con nuestros informantes, desde mediados de 2008 es muy perceptible un aumento de la economía sumergida en el Campo de Cartagena. En el caso de muchas empresas agrícolas, se mantienen a los trabajadores fijos y fijos discontinuos, normalmente un número bastante reducido, y para las tareas estacionales y los “picos” de producción se recurre a trabajadores eventuales, sin contrato.

Te aseguro que sí lo ha habido (aumento de economía sumergida)... claro que lo hay... No se hacen ni contratos ni nada. (...) las empresas agrícolas tienen un mínimo de fijos y luego los fijos discontinuos. Y si necesitan a alguien para hacer una campaña en la que ellos no habían previsto que iba a haber tanto trabajo, hacen ese llamamiento del tipo dile a tus amigos, a tu primo, a tu vecino, que venga (MSL).

En otros casos, cuando se realizan contratos, han aumentado las irregularidades. Ocurre, por ejemplo, con los destajos. Vuelve a ser una práctica habitual la contratación por horas y la realización del trabajo a destajo que aparece como un “acuerdo” entre el encargado de la empresa y/o el furgonetero y los trabajadores de la cuadrilla, acuerdo del que la empresa y la ETT se desvinculan. Así nos lo comentaban:

Nosotros, por lo menos, lo que nos piden no es a destajo, es por horas. No te puedo asegurar que en el campo no haya trabajo a destajo. Lo que pasa es que [...] está la gente en el campo, entre ellos, el encargado, con una cuadrilla trabajando a destajo, y luego el encargado se arregla y saca horas... Se arreglan entre ellos (K).

Por último, entre las irregularidades hay que destacar los retrasos en los pagos y, lo que es más grave, los impagos que en muchos casos

parecen responder a problemas de crédito y liquidez, particularmente de pequeños empresarios que, por otro lado, no se acogen a los mecanismos legales establecidos que no dejarían en situación de indefensión total al trabajador. En referencia a la crisis y el crédito, uno de nuestros informantes comentaba: “Es una cadena, que uno va dejando pillado al otro, el otro al otro y al final, el que no cobra nada es el trabajador” (E2).

4. Las estrategias de los migrantes para afrontar la crisis

Los migrantes, como cualquier otro trabajador, tratan de minimizar las consecuencias de la crisis, aunque disponen de un escaso margen de maniobra. Por un lado, la movilidad geográfica no parece constituir una alternativa factible, por el carácter generalizado de la crisis. Por otro, las posibilidades de movilidad sectorial son muy limitadas, debido a la estructura productiva de la zona. Según nuestros informantes, se estaría produciendo un movimiento de vuelta a la agricultura, particularmente de migrantes latinoamericanos, pero este sector no puede absorber la mano de obra excedente de la construcción o los servicios. Junto a los jornaleros “de siempre”, la inmensa mayoría marroquíes, las ETT registran nuevos perfiles de demandantes de trabajo agrícola como latinoamericanos e, incluso, trabajadores autóctonos aunque éstos sean, de momento, un número muy limitado y su reclutamiento se base en las redes familiares y de amistad. Esta situación no parece que esté generando un proceso de sustitución étnica, ya que tanto las empresas como las ETT afirman preferir a los jornaleros inmigrantes ya conocidos, entre otros motivos, porque sus niveles de exigencia y demandas son menores.

Y estamos muy a gusto, la verdad, con los extranjeros. Está el empresario muy a gusto con ellos. Y los trabajadores también. Porque es gente que trabaja [...]. La gente que hemos metido ahora mismo, los españoles, es por el encargado, porque el encargado es español, por ejemplo, y dice “voy a... mi hija, mi sobrino, mi primo, mi vecino...”, porque es que no puedes decirle que no, y ya forma una cuadrilla. Yo creo que se ha notado muchísimo esto de la crisis en ellos, porque antes de terminar la (faena), muchas veces están pidiendo anticipos, pidiendo cheques (K).

Ante esta situación, las estrategias para afrontar la crisis pasan por la aceptación de peores condiciones laborales y por el intento de

incorporación al mercado de trabajo de los miembros inactivos de la familia. Así, para asegurarse un mínimo de ingresos se están aceptando la reducción del salario hora o la realización del trabajo sin contrato. La urgencia y presión para someterse a estas peores condiciones laborales son mayores para aquéllos y aquéllas que deben renovar el permiso. Para evitar la pérdida de la condición legal, han vuelto a la zona viejas prácticas como el pago de las cotizaciones a Seguridad Social por parte del trabajador u otras.

Ahora mismo se vende todo. Se venden cotizaciones, igual que se venden contratos, igual que se venden empadronamientos... Si alguien que no tiene papeles encuentra trabajo, que le quieren hacer un contrato de trabajo... como yo no tengo papeles, toma mi tarjeta, así cotizo yo que tengo que hacer la renovación dentro de cuatro meses (MSL).

Al igual que sucede a nivel estatal (Pajares, 2009), en la Región de Murcia y en el Campo de Cartagena, junto al paro ha aumentado la población activa extranjera ya que otros miembros de la familia, la mujer y los hijos, se suman a la búsqueda activa de un empleo cuyos ingresos compensen el paro del marido, la reducción de su salario o la incertidumbre de que mantenga su trabajo. Así, como muestra la tabla 7, el número de parados extranjeros demandantes de primer empleo ha experimentado un fuerte incremento en los municipios de nuestro estudio, particularmente en el caso de las mujeres¹².

Tabla 7. Extranjeros demandantes de primer empleo por sexo

		2006	2007	2008
Región de Murcia	Hombre	2.650	2.520	6.393
	Mujer	3.262	3.517	5.521
Municipios analizados	Hombre	733	590	734
	Mujer	316	254	481

Fuente: SEF-CARM

¹² A diferencia de las mujeres latinoamericanas, han sido una minoría las vecinas marroquíes del Campo de Cartagena que se han incorporado al mercado de trabajo. Hay que considerar que estamos hablando de mujeres que, en su inmensa mayoría, proceden de zonas rurales, de cultura musulmana muy tradicional, reagrupadas por sus maridos y con un conocimiento muy escaso del castellano (Torres *et al.*, 2007).

Ahora bien, no es sencillo que los otros miembros del grupo familiar encuentren trabajo. Así, las estrategias de supervivencia pasan al ámbito reproductivo, en sentido estricto, centrándose en la reducción del consumo y la minimización de gastos, entre otros, los derivados del mantenimiento de la familia y de la vivienda, una partida muy importante de los presupuestos familiares.

La necesidad de reducir gastos está afectando a la organización familiar de los migrantes. Un indicador de esta situación es el descenso del número de peticiones de reagrupamiento familiar, tanto por las crecientes dificultades para cumplir con los requisitos (ingresos acreditados, condiciones de la vivienda), como por la inseguridad que genera la actual situación respecto al futuro más inmediato. Otro indicador, en el caso de los vecinos marroquíes, es el retorno de la mujer y los hijos al país de origen mientras el varón permanece aquí, subarrendando la vivienda. La proximidad geográfica con Marruecos hace posible esta “dispersión transnacional” de la familia como fórmula para reducir los costes de su mantenimiento¹³ y hacer frente al alquiler o la hipoteca, una estrategia limitada de momento, pero no infrecuente.

Estamos viendo una tendencia por parte del colectivo marroquí, y más si son propietarios de la vivienda, a volverse a Marruecos con la familia... mientras alquilan aquí la vivienda, o sea, la vivienda no se queda vacía en ningún momento... para regresar de nuevo solo a España el cabeza de familia... con la intención de futuro, y así nos lo han trasladado, de volver a la familia, esperar a que esto pase (UTS-J).

Hay que subrayar, como también constata Pajares (2009: 183), que estas prácticas de “dispersión transnacional” familiar no se plantean como un retorno definitivo, sino como estrategia temporal para afrontar los efectos de la crisis. Aunque se plantee como temporal, ello no quiere decir que no tenga repercusiones negativas sobre el proceso de inserción, particularmente de los hijos e hijas, a nivel escolar, de estatus jurídico y de ruptura de su proceso de inserción social¹⁴.

¹³ En cierto sentido, se trataría de una vuelta a la familia transnacional como estrategia de reproducción basada en la división territorial y de reparto del trabajo por género, característica de los hombres marroquíes casados que vivían en el Campo de Cartagena en los años noventa (García, 2010).

¹⁴ Si los menores no se reincorporan al curso escolar, podrían perder su permiso de residencia. Además, dado que sus padres o familiares varones están aquí, todo parece indicar que volverán pasados unos años pero en condiciones de inserción mucho más difíciles.

Por otro lado, según nuestras informantes, aunque muchos inmigrantes se han interesado por el Plan de Retorno promovido por el Gobierno no se conocían, hasta junio de 2009, expedientes formalizados en la zona. Si bien se abona a los inmigrantes que retornen la totalidad de su subsidio de desempleo, la situación también difícil en los países de origen, la pérdida de las prestaciones educativas, sanitarias y de servicios que aquí se disfrutan y, sobre todo, el compromiso de no volver a España en los próximos tres años, renunciando a una nueva estrategia migratoria si las cosas no funcionan, al menos de forma legal, parece que desalienta a los hipotéticos candidatos. Este resultado es congruente con el escaso éxito del Plan a nivel estatal¹⁵.

Respecto a la vivienda, la importante mejora de la inserción residencial de los vecinos inmigrantes está retrocediendo. La crisis económica está poniendo en serias dificultades a muchas familias, que en los años del *boom* económico y ante los precios de los alquileres, adquirieron viviendas modestas y ahora se ven incapaces de hacer frente al pago de las hipotecas. En algunos casos, la situación se ha vuelto tan dramática que algunos inmigrantes están perdiendo sus viviendas.

Los que se han metido en una hipoteca un poco fuerte... llega al banco y le da la llave, se olvida, se va, se lleva a su familia y él se busca la vida como puede, pero sin arreglar nada, ni papeles ni nada, o sea, que deja las llaves y ya está (E1).

Además, las dificultades para afrontar el pago de la vivienda, en alquiler o propiedad, ha hecho que se vuelvan a generalizar las prácticas de subarriendo, o el alquiler de cocheras o habitáculos instalados en los patios, muy frecuentes en años anteriores. En los casos más extremos, está produciendo un cierto incremento de las situaciones de infravivienda.

Está el que tenía una vivienda en propiedad que no puede pagar la hipoteca y que alquila habitaciones a otras familias... y está el que no tenía nada, el que estaba pagando un alquiler y no tiene para pagar un alquiler y se tiene que ir, la familia a lo mejor se ha ido a Marruecos y él vive donde sea, o

¹⁵ Entre noviembre de 2008 y septiembre de 2009 solicitaron acogerse al Plan 8.724 inmigrantes parados con 1.581 familiares. En su inmensa mayoría se tratan de ecuatorianos, 44% del total, y de otros latinoamericanos (*El País*, 14 de noviembre de 2009). Además, sin acogerse a este Plan, se están dando retornos de rumanos y, en menor medida, de marroquíes en muchos casos de forma provisional o, en cualquier caso, sin hipotecar una vuelta cuando se considere conveniente (Pajares, 2009: 183 y ss.).

alquila una habitación por ahí compartida o se tiene que ir a alguna casa abandonada o al campo o... es que no le queda otra, no le queda otra. En la calle también se está viendo mucha más gente (E2).

El deterioro en las condiciones de residencia tiene consecuencias negativas evidentes. En primer lugar, los vecinos inmigrantes que las habitan padecen problemas de salubridad y habitabilidad. En segundo lugar, las tensiones vecinales que puedan surgir tienden a amplificarse en una situación de viviendas con equipamientos deficientes y hacinamiento. Además, esta situación contribuye a identificar a los vecinos inmigrantes como fuente de problemas y/o legitimar los estereotipos más negativos respecto a ellos.

En los últimos años, los inmigrantes se habían convertido en usuarios habituales de los servicios sociales en el Campo de Cartagena. Con algunas excepciones, no se trataba de usuarios “dependientes” o “crónicos”, sino de familias que acudían de manera puntual y que, tras un periodo corto, conseguían afrontar sus necesidades de manera autónoma (Torres *et al.*, 2007; Gadea *et al.*, 2008). Como señalan nuestros informantes, el número de personas inmigrantes atendidos en Servicios Sociales y en Cáritas se ha incrementado en los dos últimos años, especialmente entre el colectivo marroquí. Sin embargo, nos insisten, el cambio más relevante tiene que ver con el tipo de demandas que se plantean que hoy se centran en la cobertura de las necesidades más básicas, un indicador del aumento de la precariedad social entre este sector del vecindario. Anteriormente, esta presencia de inmigrantes ya habían suscitado comentarios críticos entre algunos vecinos autóctonos, convencidos de que así disminuían las ayudas que podrían percibir, aunque esta percepción no respondía a la realidad, entre otros factores, porque el presupuesto dedicado a ayudas de emergencia y primera necesidad se mantenía abierto (Torres *et al.*, 2007: 199)¹⁶. En la actualidad, con una demanda mayor y con restricciones presupuestarias, cabe el peligro de que se genere una fuente de tensión entre distintos sectores del vecindario. A nivel estatal, el último informe del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia, destaca que no es la competencia por los puestos de trabajo sino por las ayudas y servicios públicos lo que está “aminorando la capacidad receptiva de la población española” (Cea y Valles, 2009).

¹⁶ Es decir, no se establecía un límite presupuestario máximo sino que se respondía a todas las peticiones de este tipo que, obviamente, cumplieran los criterios universalistas establecidos (particularmente, los ingresos acreditados y el número de menores en el núcleo familiar).

6. A modo de conclusiones

En la Región de Murcia y en el Campo de Cartagena son los trabajadores y trabajadoras inmigrantes los que, como en el resto de España, están padeciendo con mayor intensidad los efectos de la crisis en términos de paro y degradación de las condiciones de trabajo, sea cual sea el parámetro que se utilice (bajada de salarios, aumento de las irregularidades o incremento de la economía sumergida). Además, excepto los inmigrantes con permiso permanente, la crisis desestabiliza su seguridad jurídica ya que tienen mayores dificultades para renovar sus permisos o acceder a ellos mediante el procedimiento de arraigo. Este mayor impacto de la crisis para los vecinos inmigrantes se deriva de su condición de tales y de que ocupan los niveles más bajos, en todos los sentidos, de la estructura etno-fragmentada laboral y social. Por otro lado, dada la situación de necesidad de estos trabajadores y, en términos generales, sus menores recursos en comparación con los autóctonos, se ha reducido igualmente su ya escasa capacidad de “negociación” con los empresarios.

En suma, la crisis degrada las condiciones del proceso de inserción de los inmigrantes en términos de seguridad sociojurídica, condiciones de vida y posibilidades de procesos vitales básicos. Si las mayores dificultades de inserción laboral tienden a degradar las condiciones del proceso de inserción, la situación de inseguridad jurídica, precariedad y necesidad social que así se genera, hace de los inmigrantes unos trabajadores más vulnerables y más dispuestos a aceptar condiciones de trabajo y relaciones laborales más degradadas. Se trata de un círculo perverso que se retroalimenta.

En nuestra investigación nos hemos interesado por la evolución de dos cuestiones que centran las preocupaciones de investigadores y gestores públicos: la aparición de tensiones entre sectores populares de uno y otro origen. La crisis viene a desestabilizar la anterior complementariedad entre trabajadores españoles e inmigrantes y, dependiendo de su profundidad, puede generar situaciones “objetivas” de competencia entre unos y otros, de momento muy escasas (dados los mayores recursos, en todos los sentidos, de los trabajadores autóctonos). Otro tanto, en cuanto a situación de competencia, podemos decir respecto a la concurrencia en los servicios públicos y las ayudas sociales. Sin embargo, como hace evidente la opinión popular respecto a Servicios Sociales¹⁷, en estos

¹⁷ En 2008, han aumentado los que consideran que los inmigrantes reciben mucha o bastante protección por parte del Estado, 58%, superior a la que reciben parados, pensionistas y personas que viven solas, y que a igualdad de ingresos reciben más ayudas sanitarias, 46%, y educativas, 50%, que los autóctonos (Cea y Valles, 2009: 254 y 268).

temas es tan importante la percepción –real o imaginaria– de los actores como los datos objetivos.

Como ya planteara Mingione (1993), los trabajadores y sus familias ponen en marcha diversas estrategias para garantizar su supervivencia, movilizando recursos que pueden proceder del trabajo de sus miembros o de fuentes externas, como el Estado, las organizaciones comunitarias o las redes sociales en que se integran. Los trabajadores inmigrantes del Campo de Cartagena dado el carácter general de la crisis, su bajo nivel de cualificaciones “homologadas” y el contexto específico en que se hallan insertos, tienen un escaso margen de maniobra para obtener recursos del ámbito productivo formal. En esta situación, las opciones disponibles pasan por el trabajo informal, que dependerá de su pertenencia a redes de amistad y/o conocidos, con un papel tradicional en la zona, o el acceso a recursos públicos o comunitarios.

Además, las familias desarrollan estrategias que tratan de minimizar los gastos. En unos casos, se apuesta por reducir al máximo posible el coste de la vivienda, con lo que se vuelve a generalizar el alquiler de una o varias habitaciones, cuando no de la cochera o del habitáculo improvisado en el patio, aumentan el hacinamiento y, parece que en algunos casos, las situaciones de infravivienda. También, como hemos visto, algunos migrantes optan por una estrategia de reproducción transnacional, bien aplazando la reagrupación familiar o bien, en el caso de algunos marroquíes, recurriendo a la “dispersión transnacional familiar”, estrategias que ya se habían utilizado en otros momentos del proceso migratorio.

Como muestra esta investigación exploratoria, para conocer adecuadamente el impacto de la crisis y su evolución, necesitamos combinar el análisis macroeconómico y a nivel estatal con su concreción en diversos contextos locales. Es en ellos, entendidos como espacios de límites y posibilidades, donde se desarrollan las estrategias de los trabajadores inmigrantes y autóctonos. Necesitamos, igualmente, una mirada compleja cuantitativa y cualitativa para aprehender las vivencias y los marcos de experiencia subjetiva de los actores. Además, como señala Mingione (1993) es imprescindible una perspectiva que contemple las diversas formas de trabajo y fuentes de recursos con que los núcleos familiares populares tratan de cubrir sus necesidades, así como los complejos de socialización en que éstos se encuentran inmersos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu, P. (1997), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Cachón, L. (2003), “La inmigración en España: los desafíos de la construcción de una nueva sociedad”, *Migraciones*, núm. 14, pp. 219-304.
- Castel, R. (1999), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Barcelona, Paidós.
- Castells, M. (1997), *La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cea D’Ancona, M.^a Á. y Valles, M. (2009), *Evolución del racismo y la xenofobia en España. Informe 2009*, Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia.
- Colino, J. (dir.) (2007), *Mercado de trabajo e irregularidades laborales en la Región de Murcia*, Murcia, Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.
- Doering, P. y Piore, M. (1983), “El paro y el mercado dual de trabajo”, en Toharia, L. (comp.), *Mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones*, Madrid, Alianza, pp. 307-320.
- Gadea, E. (dir.); Alcina, S. y González, R. (2008), *La inserción social de la inmigración ecuatoriana y boliviana en San Javier*, Ayuntamiento de San Javier-CEPAIM-Universidad de Murcia, informe de investigación, inédito.
- García, I. (2010), “Las estrategias familiares de reproducción de marroquíes y ecuatorianos en Murcia”, en García, A., Gadea, E. y Pedreño, A. (eds.), *Tránsitos migratorios: contextos transnacionales y proyectos familiares en las migraciones actuales*, Murcia, Universidad de Murcia, pp.171-203.
- Gualda, E. (2009), “Estratificación étnica y movilidad en el mercado de trabajo en España”, en Blanco, C. y Barbero, I. (eds.), *Pautas de asentamiento de la población inmigrante: implicaciones y retos sociojurídicos*. Madrid, Dykinson, pp. 127-158.
- Izquierdo, A. (2009), “El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión”, en VV. AA., *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, Madrid, Fundación FOESSA, pp. 601-679.
- Laparra, M. y Pérez Eransus, B. (coord.) (2009), “La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación”, en VV. AA., *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*, Madrid, Fundación FOESSA, pp. 175-297.
- Mahía, R. y Del Arce, R. (2010), “Impacto de la crisis laboral sobre la población inmigrante”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, núm. 21, Madrid, Real Instituto Elcano, pp. 1-11.
- Martín, C. (2008), “El impacto de la inmigración en el mercado de trabajo español”, *Análisis del Real Instituto Elcano*, núm. 39, Madrid, Real Instituto Elcano, pp. 1-9.

- Mingione, E. (1993), *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Pajares, M. (2008), *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- (2009), *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Pedreño, A. y Sánchez, E. (coords.) (2009), *El codesarrollo en la conexión migratoria Cañar-Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia.
- (1999), “Construyendo la huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana”, *Migraciones*, núm. 5, pp. 87-120.
- (2005), “Sociedades etnofragmentadas”, en Pedreño, A. y Hernández, M. (coords.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 61-74.
- (2006), “¿Cómo se lo monta la otra mitad? Economía informal y estrategias de trabajo en los relatos de vida de la inmigración extranjera en España”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, núm. 60, pp. 221-264.
- Pérez, F. y Serrano, L. (2008), “Los inmigrantes y el mercado de trabajo español: una aproximación económica”, en García Roca, J. y Lacomba, J. (eds.), *La inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Ediciones Bellaterra, pp. 157-204.
- Portes, A. (1995). “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”, en Portes, A. (ed.), *The Economic Sociology of Immigration. Essay on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 1-41.
- Pumares, P.; García, A. y Asensio, A. (2006), *La movilidad laboral y geográfica de la población extranjera en España*, Madrid, Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Sassen, S. (2007), *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Segura, P., Pedreño, A. y de Juana, S. (2002), “Configurando la Región Murciana para las frutas y hortalizas: racionalización productiva, agricultura salarial y nueva estructura social del trabajo jornalero”, *Áreas*, núm. 22, pp. 71-94.
- Torres, F. (dir.), Carrasquilla, C.; Gadea, E. y Meier, S. (2007), *Los nuevos vecinos de la Mancomunidad de Servicios Sociales del Sureste. Los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión*, Murcia, Publicaciones Universidad de Murcia.
- Torres, F. y Meier, S. (2008), “La distribución territorial y la inserción residencial de los inmigrantes en la Región de Murcia, 1998-2007”, en Pedreño, A. y Torres, F. (coords.), *Pasajes de la Murcia inmigrante*, Cuadernos Foro Ciudadano, 2, Murcia, Diego Marín.